

Día del Dharma - lectura 1

Después, se me ocurrió esto: ‘¿A quién debería yo enseñar primero el Dhamma? ¿Quién comprenderá este Dhamma rápidamente?’ Y se me ocurrió esto: ‘Ese Āḷāra Kālāma es sabio, instruido, inteligente, con poco polvo en los ojos por mucho tiempo. Si le enseño el Dhamma primero a Āḷāra Kālāma, seguro él lo comprenderá rápidamente.’ Después, un deva, habiéndose acercado a mí, me dijo esto: ‘Venerable Señor, Āḷāra Kālāma murió hace siete días.’ Y el entendimiento y visión surgió en mí: ‘Āḷāra Kālāma murió hace siete días.’ Entonces, se me ocurrió esto: ‘Es una gran pérdida para Āḷāra Kālāma. Si él hubiera escuchado el Dhamma, lo hubiera comprendido rápidamente.’

Y se me ocurrió esto: ‘Ese Udaka, el hijo de Rāma, es sabio, instruido, inteligente, con poco polvo en los ojos por mucho tiempo. Si le enseño el Dhamma primero a Udaka, el hijo de Rāma, seguro él lo comprenderá rápidamente.’ Después, un deva, habiéndose acercado a mí, me dijo esto: ‘Venerable Señor, Udaka, el hijo de Rāma, murió anoche.’ Y el entendimiento y visión surgió en mí: ‘Udaka, el hijo de Rāma, murió anoche.’ Entonces, se me ocurrió esto: ‘Es una gran pérdida para Udaka, el hijo de Rāma. Si él hubiera escuchado el Dhamma, lo hubiera comprendido rápidamente.’

Después, se me ocurrió esto: ‘¿A quién debería yo enseñar primero el Dhamma? ¿Quién comprenderá este Dhamma rápidamente?’ Y se me ocurrió esto: ‘El grupo de cinco bhikkhus me ha ayudado mucho. Ellos me asistieron cuando estaba consagrado al esfuerzo. ¿Y si enseño el Dhamma primero al grupo de cinco bhikkhus?’ Después, se me ocurrió esto: ‘¿Dónde reside ahora el grupo de cinco bhikkhus?’ Y con el ojo divino, que es puro y que supera al humano, yo vi al grupo de cinco bhikkhus residiendo en Varanasi, en Isipatana, en el Parque de los Venados. Después, habiendo residido en Uruvela tanto como quise, fui andando a Varanasi.

En el camino entre Gaya y el árbol Bodhi, el ājīvaka Upaka me vio. Habiéndome visto, me dijo esto: ‘Amigo, tus facultades son serenas, tu semblante es puro y claro. Amigo, ¿por quién has renunciado tú? ¿Quién es tu maestro? ¿Tú profesas el Dhamma de quién?’

Dicho esto, le respondí al ājīvaka Upaka con estos versos:” “Conquistador de todo, conocedor de todo soy yo, no contaminado entre todas las cosas. He abandonando todo, estoy liberado por la destrucción del deseo. Habiendo comprendido por mí mismo, ¿a quién debería señalar como mi maestro? No tengo maestro. Nadie como yo existe en el mundo con sus devas. No tengo homólogo. Yo soy el Arahant en el mundo. Yo soy el incomparable Maestro. Yo soy el único Completamente Iluminado. Calmado, estoy en Paz. Voy a la ciudad de Kāsi a poner en movimiento la Rueda del Dhamma. En este mundo ciego haré sonar el tambor de lo Inmortal.”

“Amigo, por lo que tú afirmas mereces ser un Conquistador Universal.”

“Realmente esos como yo son conquistadores, los que han logrado la extinción de los contaminantes. He abatido los malos estados. Por eso, Upaka, soy un Conquistador.”

“Dicho esto, bhikkhus, el ājīvaka Upaka dijo ‘Amigo, quizá así sea’, sacudió la cabeza, tomó un camino lateral, y se fue.”